



PARADA 2— “Los Castros”: una mina camuflada en el paisaje

El cerro que puedes contemplar en esta parada, como ya se ha mencionado, responde al topónimo de “Los Castros” en referencia a que estos cerros individualizados fueron ocupados en el pasado, conservando quizá restos de algún poblado prerromano. El término ‘castro’ proviene del latín *castrum*, que significa fortificación militar. Pero este cerro esconde uno de los recursos geológicos que en la zona más se ha explotado. Fíjate bien porque puede que pase desapercibido. En el frente de este cerro están los restos de una antigua arenera con el mismo nombre que el cerro, un lugar del que se extraían arena y arcillas, pero que fue restaurada una vez que dejó de explotarse. Es una explotación antigua que, a diferencia de la que verás en la parada 4 de la geo-ruta de El Berrocal de Valseca, lo hizo a partir de galerías. Posteriormente fue explotada de forma más moderna mediante el sistema de frentes de explotación. Al menos su última etapa de explotación se corresponde con la empresa DALOPA, que se dedicaba a la fabricación de cerámica en la localidad vecina de Bernuy de Porreros.



Antiguo frente de la arenera de los castros, ahora rehabilitada y naturalizada, apenas se nota el paso de la actividad.



Justo en la posición del código de esta parada, encontrarás un agujero en el terreno de cierta profundidad que, aunque fue interpretado en un inicio como los restos de un posible aljibe del acueducto anteriormente mencionado, se trata de una antigua galería de explotación de la mina cerámica. Si continúas la vereda hasta el árbol, podrás observar también en la zona, muretes nivelados que podrían delimitar balsas de arenas de la explotación.

Su restauración fue resultado de un proyecto en el año 1998. La explotación minera produce una serie de impactos ambientales sobre el relieve y el paisaje, y otros ecológicos, tales como la alteración de la red de drenaje, eliminación de la cubierta edáfica original, sobre la vegetación y los usos del suelo, sobre las aguas subterráneas, desencadena procesos gravitacionales y erosión hídrica (regueros y acarcavamientos, sedimentación vertiente abajo, turbidez en los cursos fluviales). Por ello, la restauración ecológica y paisajística de las explotaciones mineras es obligatoria desde 1982. La restauración con criterios geomorfológicos supone adaptar el diseño de las rehabilitaciones a la evolución de los sistemas naturales, para garantizar el



Se aprecia junto a la parada un pequeño socavón que se ha respetado en la restauración y dónde se ve un antigua acceso a trabajos de extracción de interior

éxito y abaratar costes. Se trata de diseñar con los estériles de la explotación, una morfología que se adapte a la tendencia geomorfológica del terreno, evitando imponer criterios estéticos y vegetales. Comienza con un estudio geomorfológico, con especial atención a los procesos activos y a la recuperación edáfica y vegetal mediante la mínima intervención antrópica. Posteriormente,

se realiza una clasificación del relieve en unidades morfológicas y se construye un perfil de la ladera ideal para que se formen los componentes



originales del paisaje, previendo la escorrentía y los procesos gravitacionales, así como la disponibilidad de estériles (calculando los volúmenes extraídos y no recuperables). A partir del movimiento de tierras, se trata de reconstruir una superficie cuyo perfil evolucione con el tiempo hacia la curva más estable geomorfológicamente por aproximarse a la original anterior a la explotación. Con todo lo anterior, más un análisis de laboratorio de los estériles y una selección de especies vegetales, se elabora el proyecto definitivo.

Retrocede tus pasos hasta la altura de la parada anterior. Allí podrás tomar un camino que se adentra en el campo en sentido diagonal y que enlaza en pocos metros con el denominado camino de Bernuy, Has de continuar por éste hasta el inicio de una chopera, para girar después a la izquierda, paralelo a la cacera de San Medel y el dirección al molino.